

res entregó al Administrador del Hotel para que se lo guardase, advirtiéndole que en él se contenía el dinero de la empresa. Bajó después á la puerta del Hotel y se despidió de sus acompañantes para ir á pasar un rato en el Circo Orrin, en el cual llamó la atención de nuestros concurrentes en una de las más visibles localidades; todos allí le señalaban y se fijaban en su persona, cubierta con todo el prestigio de representante de una tan grande celebridad como Adelina Patti, que tan preocupado y conmovido traía á todo México. Mr. Mayer dejó su localidad en el primer intermedio, sin que nadie lo encontrase ni en lo más mínimo extrañó, pues después de todo, ¿cómo era posible que se distrajesen con nuestra función de circo, un hombre como aquel, acostumbrado á recrearse con la sublime intimidad de la más sublime artista?

Por sí ó por no, el experto Gobernador del Distrito, á quien no pareció muy bien que Mayer hubiese manifestado deseos de ir á Veracruz, ordenó que se vigilara escrupulosamente la salida de todos los trenes de la Capital, lo cual cumplió la policía, dando aviso de *su novedad* después de las siete y media de la noche, hora de marcha del tren ordinario. Mr. Mayer no era, pues, un pícaro como se había sospechado; resignadamente se exponía á una reconvencción de su empresario por acatar los deseos de la autoridad y se dejaba ver en un lugar tan público como el Circo Orrin, aun después de la salida del último tren en que pudo fugarse más ó menos perfectamente disfrazado; todo el mundo, la celosa autoridad y el confiado público, podían descansar tranquilos; Mr. Mayer dormiría en su habitación del Hotel Iturbide, en la seguridad de que el enojo, cualquiera que fuese de Mr. Abbey, se calmaría mucho al enterarse de la respetabilísima cantidad de pesos fuertes, producto del abono, depositada en un Banco ó casa de conocido crédito, por solicitud del señor Gobernador del Distrito.

Ahora bien; la Ciudad de México, á pesar de sus trescientos mil habitantes, constituye una sola y gran familia, para la que los periódicos son casi de una perfecta inutilidad, pues nada se hace, nada se dice, nada se piensa por persona de alguna importancia, que no se sepa á los pocos instantes de haber sido hecho, dicho ó pensado; aquí no hay reserva ni secreto posible; todo se sabe ó se adivina cual si todos hubiésemos sido testigos de todo; las cañas del Rey Midas nacen por todos lados. Nadie, pues, ignoraba lo que se temía del Sr. Mayer y la solicitud de la autoridad para estorbarlo. Entre los que, *aunque pobres*, no lo ignoraban, estuvo comprendido el *llavero* del Hotel Iturbide, el cual individuo, no sin irreprimible sorpresa, vió, á las primeras luces del amanecer del viernes 3 de Diciembre, que la llave del cuarto de Mr. Mayer había permanecido durante toda la noche en el respectivo garfio del clavijero.

Pero pronto se tranquilizó; eso era muy común entre los pasajeros, á los que, por más que se diga, no deja de ofrecer gratas distracciones su permanencia en esta ciudad. Mayer, era innegable, no había dormido ciertamente en el Hotel, pero eso no quería decir que no hubiese dormido en cualquiera otra parte. Era aún temprano, quizás el Agente se habría desvelado y dormiría aún; allá á las diez ó las once de la mañana iríase presentando. Así pasaba con muchos extranjeros, cuyos apellidos, al menos los más cristianos, podía repetir *el llavero*, que no volvió á acordarse de Mr. Mayer, ni de la sorpresa con que en el primer instante vió la llave de su cuarto balanceándose en el clavijero.

Mas la confianza duró poco, al notarse que el Agente no se presentaba en el Teatro á proseguir sus operaciones, y la alarma se propagó rapidísimamente por toda la ciudad. La sospecha *del llavero* era justificada. Mr. Mayer había desaparecido. El muy pícaro, al salir en la tarde anterior de conferenciar con el Gobernador del Distrito, se fué á la estación del Ferrocarril Central, donde contrató una máquina para la noche del mismo jueves, dando por motivo que sus ocupaciones no le permitirían salir en el tren ordinario de las siete y media, y pretextando urgencia suma para ir al encuentro del empresario Mr. Abbey. El jefe de la estación del Central no tenía por qué no acceder á lo que se solicitaba, y ofreció tener lista la máquina pedida. Mr. Mayer volvió tranquilamente al centro de la Ciudad, visitó segunda vez, como queda dicho, al Gobernador; fué al Teatro y al Hotel, y pasó un rato en el Circo Orrin. Salió de éste, tomó un coche de sitio, se dirigió á la estación donde ya le esperaba la máquina contratada, montó en ella y... *ojos que te vieron ir*. Posteriormente se supo que el falso Agente había alcanzado y tomado el tren ordinario, sin que sirviesen para lograr la captura del audaz estafador, los avisos dados por telégrafo á los gobernadores, jefes políticos, comandantes de fuerzas y otras autoridades en diversos puntos. Sola y únicamente pudo lograrse aprehender en Veracruz á D. Alberto Zárate, que fungía como Secretario del falso Mayer; el verdadero *Marcus R. Mayer*, no había salido aún de los Estados Unidos. Según el órgano del Gobierno del Distrito, "revisado el bulto que había quedado en poder del Administrador del Hotel, se encontraron cuatro mil y pico de pesos, ascendiendo la cantidad sustraída á más de veintidós mil."

"¡Qué chasco aquel! exclamaba el cronista del *Monitor*; los propietarios, los infelices revendedores, los que creyeron hacer una fortuna á costa de la Patti, los que se pavoneaban orgullosos con su billete en la bolsa ¡qué caras tan largas tenían el viernes en la tarde! Este percance ha sido el gran suceso de la semana, el asunto de todas las conversaciones y de todas las decepciones también; porque

los que se creían en el pináculo de la dicha por haber atrapado un boleto, ya reflexionan en la fragilidad de las cosas humanas, y los revendedores, los que comenzaban á explotar la rica mina, contemplan hoy sus pedazos de papel con la misma tristeza que contemplar pudieran las ruinas de Jerusalem." Pocos casos se darán en verdad de una más osada fullería que la del falso Mayer, cometida á la luz pública, con toda una gran ciudad, en sólo cinco días y teniendo al verdadero Agente y á su empresario en el país vecino, unido al nuestro por líneas de telégrafo y de ferrocarril. Bien es cierto que para ser pícaro, lo primero que se necesita es ingenio. No puede negarse que lo tuvo aquel renombrado bribón.

Para distraerse de ese chasco, los habitantes de la Capital sólo dispusieron en ese mes de Diciembre, de la función que con *La Aldea de San Lorenzo*, dió á su beneficio en Hidalgo, la noche del 2, el estimable actor mexicano Agustín Campuzano; las funciones monstruos de Manuel Estrada en el Principal y los pacíficos desafíos, en el mismo teatro, de los tres prestidigitadores, Frizzo, francés; Canaris, griego, y Ricardo Vargas, mexicano. En Arbu el actor Manuel O'Loghlin dió á fines de mes una función á su beneficio con el drama *El Gran Galeoto*, y el estreno de la pieza de *circunstancias* intitulada: *El otro Mayer ó un falso agente de la Patti*.

No nos quedamos, sin embargo, sin oír á la egregia artista. El miércoles 15 de Diciembre, desde su habitación en el cuarto núm. 16 del Hotel del Jardín, el verdadero Marcus R. Mayer, representante general del empresario Henry E. Abbey, expidió verdaderos prospectos anunciando la verdadera visita que á México haría Adelina Patti; la temporada se compondría únicamente de cuatro funciones, en las noches del 31 de Diciembre de 1886, y 2, 4 y 6 de Enero de 1887. Acompañarían á la Diva la Sra. Sofía Scalchi, *Prima donna contralto*; Alberto Guille, *tenor*; Antonio Galassi, *baritono*, y Francisco Novara, *bajo*. La orquesta la formarían cincuenta profesores escogidos, bajo la dirección del célebre maestro y compositor Luigi Arditi. Los precios fueron más altos que los fijados por el falso Mayer: el abono por cuatro funciones costaría, en palcos, plateas y primeros, *doscientos cuarenta pesos*; en palcos segundos, *ciento sesenta*; terceros, *ciento veinte*; en palcos de galería, *cuarenta*; en lunetas y balcones, *trenta*. Los precios de entrada eventual fueron: plateas y palcos primeros, *setenta pesos*; palcos segundos, *cuarenta y cinco*; terceros, *trenta y cinco*; palcos de galería, *quince*; lunetas y balcones, *ocho*; delanteros de galería, *tres*; entrada general *dos pesos*.

La venta para el público, una vez atendido el derecho de los propietarios, empezó el 21 de Diciembre, y con ese motivo el pórtico del Gran Teatro se vió tan concurrido como en los días del falso Mayer y fué campo de las mismas escenas de desorden, de empellones y de

pugilato que apuntadas dejó. También como entonces los solicitantes fueron en mucho mayor número que los asientos disponibles, y de idéntico modo los boletos eran revendidos á altos precios, sin que faltasen compradores, ni más ni menos que si las minas del Potosí se hubiesen vaciado sobre la Capital. La Empresa anunció que para evitar malas especulaciones, á ninguna persona se le venderían más de ocho localidades; pero los que con ellas habían de negociar enviaron gente suya que tomase los primeros lugares á la cabeza de la multitud y á las puertas del expendio, dándose el caso de que muchos de esos individuos se pasaran la noche á pie firme en el vestíbulo en espera de la hora del despacho.

A resultas de esto el público de buena fe nada pudo conseguir en los expendios de la Contaduría y corrió la voz de que todo había sido una farsa de la Empresa, y se proclamó como cosa segura que los billetes se revendían por cuenta del mismo agente. La irritación fué grande y, copio al *Monitor*, "Mr. Mayer corrió grave riesgo de encontrarse con un grave disgusto, pues algunos de los más exaltados se propusieron obsequiarle con una paliza ó algo semejante: avisada la policía destacó sobre el Hotel del Jardín buen número de sus gendarmes, y el malaventurado Marcus R. Mayer se encerró á cal y canto en su cuarto, y al día siguiente se le vió por todas partes seguido y custodiado por agentes del orden. Después, y una vez asegurado el dinero en una conocida casa bancaria, para lo que Mayer no pulsó dificultad alguna, puesto que procedía bien y legalmente, salió para Paso del Norte á recibir á Mr. Abbey y la Diva.

Esta llegó á México á las ocho de la mañana del miércoles 29 de Diciembre por el Ferrocarril Central. Al entrar el tren en la estación, fué saludado por una música de viento. Adelina Patti bajó del vagón especial sumamente lujoso que la conducía, y fué invitada á desayunarse en uno de los salones del edificio. Concluido el desayuno, la Patti, acompañada del Gobernador del Distrito y del Sr. Nicolini, esposo de la Diva, montó en un carruaje que al efecto se había dispuesto, y se dirigió al Hotel del Jardín, en donde se le habían preparado, lujosamente decoradas, cuatro habitaciones; una para ella, otra para su marido Nicolini, otra para su servidumbre y otra que se convirtió en sala de recepción y de billar, juego á que la artista era muy aficionada. El carruaje fué seguido desde la estación por multitud de ginetes, entre ellos algunas amazonas, y al llegar al hotel, la Diva fué aclamada por la multitud de los curiosos que la aguardaban, á la vez que desde los balcones y corredores arrojábanse sobre ella ramilletes y flores sueltas. El Gobernador, Gral. Ceballos, acompañó á la Patti hasta sus habitaciones, en la puerta de las cuales le fué presentado un magnífico ramillete de las más exquisitas flores de nuestros jardines, obsequio y saludo de la señora esposa del Presidente

de la República, á quien numerosas y muy altas personalidades extranjeras habían escrito recomendándole á la artista célebre.

Todo ese día, como todos los siguientes, el Hotel del Jardín se vió frecuentado por multitud de curiosos que deseaban ver aunque fuese de pasada, á aquella Emperatriz del arte del canto, y en gran número seguíanla por donde iba y se estacionaban en el pórtico y frente del Gran Teatro. En la noche del primer concierto el 31 de Diciembre, fué difícilísimo abrirse paso en toda la extensión de las calles de Vergara y del Cinco de Mayo, tan llenas así estuvieron por la inmensidad de los curiosos, muchos de los cuales saludaron en plena calle la media noche del viernes 31 de Diciembre de 1886 y el primer momento de la madrugada del sábado 1.º de Enero de 1887, límite previamente impuesto á esta parte de nuestra *Reseña*. Quede para la siguiente la revista del concierto del 31 y la de todas las brillantísimas funciones dadas en México por la insigne Adelina Patti.

FIN DEL TOMO TERCERO.

INDICE

DEL

TOMO TERCERO

QUINTA PARTE.—DE 1867 A 1876.

| | Págs. |
|--|-------|
| CAPITULO I.—1867.—La última noche del Imperio en la Capital.—El Gral. D. Porfirio Díaz el 21 de Junio de 1867.—Reapertura del Teatro Principal.—Función de obsequio al Gral. Díaz.—Fusilamiento de D. Santiago Vidaurri.— <i>El Boletín Republicano</i> , dirigido por Lorenzo Elizaga.—Función en el Nacional en obsequio de D. Benito Juárez.—Comedias escritas en México.—La canción <i>Adiós, Mamá Carlota</i> y la actriz Concha Méndez.—Conciertos de la Sociedad Filarmónica Mexicana.—La Compañía dramática del Liceo Mexicano en Iturbide, dirigida por Gerardo López del Castillo.—Primera función..... | 3 |
| CAPITULO II.—1867.—Juicio y sentencia de D. Tomás O'Horán en el salón del Gran Teatro Nacional.—Funciones y estrenos en Iturbide.—Fracaso de la Compañía del Liceo.—Gran concierto en el Nacional.— <i>La Marcha Zaragoza</i> .—La compañía de Mata, Morales, Padilla y la Cañete en el Principal y en el Nacional.—Refundición del drama <i>El Jorobado</i> .— <i>Traviata</i> cantada por Manuela Gómez de Pineda.—Función de obsequio á D. Quintín de Quevedo.—Varias funciones.—Chiarini y la tribu <i>Beni Zung Zung</i> .—Compañía de Opera italiana de Luis Donizetti: la Cattinari, la Rossi.—El aeronauta Cantolla.—Beneficios de artistas de la antigua compañía del Principal.—Notable compañía dramática de Eduardo González y Manuel Osorio.—Funciones escogidas.—Sánchez Osorio.—Estreno del <i>Drama Nuevo</i> .—Revista de teatros por Ignacio Altamirano..... | 14 |
| CAPITULO III.—1867.—1868.—La Arcadia mexicana.—Poetas mexicanos en los primeros años que siguieron á la Independencia: sus periódicos literarios y políticos.—Academia de Letrán: <i>El Mosarco</i> , <i>El Museo</i> , <i>El Semanario</i> , <i>El Liceo</i> , <i>El Repertorio</i> .—La Falange del Estudio: El Liceo Hidalgo: <i>La Ilustración</i> .—Los periódicos políticos.— <i>El Espectador</i> , <i>El Observador</i> , <i>La Cruz</i> .—La literatura en 1867: <i>El Renacimiento</i> : las Veladas literarias: Luis G. Ortiz: Ignacio M. Altamirano: el movimiento literario.—La Bohemia literaria..... | 25 |
| CAPITULO IV.—1868.—La cuaresma.—Teatro de Iturbide.—Teatro Principal.—Beneficios.— <i>Los Misioneros de Amor</i> y <i>Los Mosqueteros en el Convento</i> .—La compañía de Iturbide: Pilar Belaval.—Comedias escritas en México.—Primera temporada de D. José Valero: funciones notabilísimas.—Suspensión de los trabajos de la compañía González Osorio.—Funciones á beneficio de D. José Valero y Salvadora Cairón.— <i>Baltasar</i> , drama de la Ave- | |